

## Consideraciones sobre: el significante de la falta, el falso ser, y el sujeto del decir y el de los discursos. Entre el tiempo y la diacronía en los tipos clínicos actuales

### El problema

En Lacan era habitual ligar la pareja del objeto @ y la castración como un par articulado,  $\frac{a}{\phi}$ . Freud, para *La melancolía*, nos sitúa el falso ser del sujeto como la creencia por parte del sujeto en un verdadero ser, que en los casos graves y más claros es indigno. Ahora bien, escuchamos que en la mayoría de casos de trastornos afectivos, sea el que sea el tipo clínico, este objeto es abyecto y aparece todo el esfuerzo para que no sea descubierto por los demás hasta que el sujeto nos lo confiesa<sup>1</sup>.

Separaremos tres tipos clínicos. Uno, las psicosis bipolares, las viejas psicosis maníaco-depresivas; dos, la melancolía pura y la tremenda variabilidad que puede comportar si se complica; tres, las personalidades psicóticas afectivas.

---

<sup>1</sup> Muchas veces, tras largo tiempo de análisis y no siempre de forma directa y clara.

En la maníaco-depresiva vemos que los reproches superyoicos están dirigidos no se sabe bien si al sujeto o al falso ser del sujeto. No es una pregunta baladí, porque en ellas el sujeto ha muerto, o casi<sup>2</sup>, pero aparece el Ideal como suplente. En la melancolía es cristalino que van dirigidos contra el sujeto pero debido a su falso ser, y esto porque el sujeto no está claro que siempre esté muerto. En las personalidades psicóticas afectivas la variedad es amplia, pero en general la clínica nos informa de que el asunto va muy ligado a una dificultad clara en la "presentación del sujeto", con lo que parece que se entremezcla. El elemento claro de diagnóstico diferencial es que el neurótico puede no tener un nombre, pero sí puede representarse frente al Otro porque el sujeto está vivo o constituido en un discurso. En las personalidades psicóticas, el problema parece ser intermedio. El sujeto vive, pero a veces no puede representarse, y otras veces no puede contarse. Recordemos la secuencia lógica necesaria: representarse, contarse, nombrarse, sexualarse. Por eso aparece la clínica de las obsesiones de "contar", cuyo caso típico es el de las matrículas de los coches. Al sujeto no le salen las cuentas.

Lacan planteó poco a poco el objeto como abyecto para recoger la idea de que el objeto tenía un componente abyecto, lo que da un tinte estructural de bajeza al goce ligado a

---

<sup>2</sup> Como veremos más abajo.

él. Sabemos que la moral se ha construido en oposición aparente a ese componente<sup>3</sup>. La ética, por contra, busca ajustarse a lo real y no tanto a ese abyecto. Su componente abyecto creemos que proviene del hecho de que suple a la xRy pero no tanto en su componente de muerte (más ligada a su cara de pérdida), como en su componente de recuperación de goce, y por tanto comandado por el superyó. Éste es el que intenta forzar la recuperación completa del goce imposible. De ahí que se fuercen las cosas en la topología de borde entre el Inconsciente y el cuerpo, buscando en lo simbólico lo que es imposible en lo real, y ahí comienza la abyección.

No es nada desdeñable el primer paso de las heces al brillante que propone Freud, ya que nos pone un ejemplo de cómo se enmascara con la belleza el goce ligado a una parte del cuerpo despreciable (metonímica de lo incorporal). Los esquizofrénicos, en sus furores, nos revelan el valor de esa búsqueda. Lo que nos aclara que, si el cuerpo narcisista puede ser agradable, el cuerpo de goce introduce cierto horror, ya que está más ligado a lo real.

---

<sup>3</sup> Es conocida la tradición de lo que en Francia es la tradición libertina. Se trata en ella de dar rienda suelta a dicho goce y consumirlo definitivamente para renovarse en una liberación de él. Tradición ligada a lo que se denominaba un "Hombre de Genio".

El otro camino habitual es que el objeto necesita ser valorado por algo. Para el deseo lo hace el falo imaginario, comenzando por serlo para el Otro (la madre, en su caso). Esto, en su dimensión como objeto petit @. En su dimensión de pérdida se exige una significación, ya que va ligado a la castración  $-\phi$ . En su aspecto de plus de goce es donde nosotros vemos más claramente su aspecto de abyecto y lo hemos situado en relación a la fórmula de la segunda castración  $\exists X \widetilde{\Phi}_X$ .

Ahora vamos a intentar articularlo, como ganancia, plus de goce, con la castración de nuevo pero ésta más bien vista en su aspecto de una falta en el Otro,  $S(\mathbb{A})$ .

Sabemos o hemos indicado en el ítem sobre la *Relectura del lado femme 2* que el significante de una falta en el Otro es la dobladura del objeto. Éste es la consecuencia de la imposibilidad de diacronización de lo sincrónico. Por contra, la imposibilidad de sincronizar lo diacrónico nos ofrece  $S(\mathbb{A})$ . La forclusión de dicho significante puede llevar al delirio de indignidad, pero también a un ideal de perfección, que puede tomar la forma de un delirio de pureza como compensación de esa indignidad. Por contra, el objeto queda dominado, en este caso, por el superyó, por lo que muchos analistas

funden equivocadamente el objeto voz con el superyó como voz. Una cosa es una voz como objeto, y otra una voz que habla. Confunden la zarza ardiente con las leyes imperativas del mito judeo-cristiano.

Para articular el objeto y el significante, para articular el objeto con la cadena significante y más tarde con los discursos, Lacan recurría habitualmente, al principio, al  $S_2$  para presentarnos lo que puede representar al objeto y poderlo articular con el nivel significante. Quedaba  $S_1$  para representar al sujeto, y  $S_2$  para el objeto. No deja de ser la vieja representación freudiana de la pulsión, representante de la representación y afecto, sólo que todo retocado. No hay que olvidar que el efecto es el afecto. Es la representación clásica de la ciencia: significante y objeto denotado. La diferencia es que Lacan construyó los discursos para que el orden no fuese siempre ése.

Por otro lado, una vez planteado que los trastornos afectivos se basan en la forclusión, o no establecimiento del  $S(\mathbb{A})$ , podemos extraer conclusiones. Éste significante no está establecido en la maníaco-depresiva (actuales bipolares claros), y su forclusión se da en la melancolía pura. En las personalidades hay que ver cada caso, y nos planteamos la posibilidad de que se pueda declinar la falta y no sólo sea sí o no. Los lógico-

matemáticos ya no hablan sólo de consistente o no, sino de niveles de consistencia o  $\omega$ -consistencia.

También hemos indicado que el significante fálico no representa al sujeto como los Unos, sino que representa a la estructura de nominación del padre. Si el Uno representa al sujeto (dividido, y no un sujeto en lo real), lo hace para otro significante. Era la definición de signo de Peirce, pero transformada para el significante y el sujeto. Ahora bien, en los discursos no queda claro cómo aparece el sujeto dividido que anteriormente estaba representado gracias a que cualquier significante lo podía representar para el -1 y más tarde por todos los  $S_1$  y para los  $S_2$ . En un momento yo he propuesto que en la primera representación eso se mantiene para el Habla (el Otro de los significantes obtenidos de Lalengua) y que es en los discursos, basados en lo escrito, donde aplica la segunda definición. Ahora bien, en el caso del discurso universitario, el sujeto dividido está en el Otro. Esto es una dificultad seria. Y lo mismo para el par  $S_2/@$ . Dicho de otra manera, salir del discurso constituyente, o del maestro, fastidia las definiciones y las representaciones horizontales y verticales. Fastidia la definición lacaniana de "...representa a... para...".

No es nada fácil recomponerlas, por eso los discursos teóricos débiles han optado por decir “esto está todo mal” para así podérselo sacar de encima. Al fin y al cabo el post-lacanismo padece del mismo problema que el post-freudismo: ¿cómo sacarse de encima el discurso de Lacan, que sostiene su decir en sentido fuerte y sus dichos? Las internacionales y los grupos de “colegas” no hacen otra cosa. A eso dedican sus esfuerzos, es lo que les une, una guerra fratricida entre ellos, y no un lazo social basado en el discurso analítico, como quería Lacan, y cuya imposibilidad captó muy bien. Esperemos que sólo lo sea por el momento.

## Las preguntas

¿Cómo se sostiene el sujeto vivo en los otros tres discursos? ¿Cómo debemos entender al objeto en tanto “lo que hace signo del sujeto”? Es decir “lo que hace una seña del sujeto”. Decimos que “hace signo” y no que sea un signo<sup>4</sup>. Para la segunda pregunta parece que Lacan opta por recuperar la vieja definición de signo de Peirce, en su primer

---

<sup>4</sup> Ésta es una de las claves que nos van a guiar.

redactado: "lo que representa a un objeto para otro...". Lacan utiliza esa definición para "hacer signo del sujeto al Otro". No es que haya signos duales, como empieza a desliarse con la ambigüedad de las "insignias del Otro". Este asunto debe separarse con claridad de los mal definidos y llamados "signos del Otro". En el caso del discurso del maestro no encaja tampoco esta definición de lo que hace signo, pero sí en el discurso analítico y en el histórico, aunque de forma distinta. Más claro está en el analítico, en el que el par  $S_2$  y @ se invierten. De nuevo nos preguntamos qué sucede en los otros discursos.

Para acercarnos a la respuesta, comenzamos por recordar que si el significante fálico representa la inexistencia<sup>5</sup> del padre para todos los significantes, ¿qué representa el otro significante fundamental,  $S(\mathbb{A})$ ? Nos parece legítima la pregunta, sobre todo tras haber arriesgado el matema de la relación sexual desde el lado femme. Lo recordamos y añadimos una propuesta para el lado masculino<sup>6</sup>:

---

<sup>5</sup> Todo significante representa la inexistencia.

<sup>6</sup> Se capta que si la presentación es en orden inverso en lo tocante al significante fálico y el objeto fálico,  $\phi/\Phi$ , produce el rechazo hacia lo morboso o francamente grosero y vulgar.



$$\begin{array}{ccc}
 S(\mathbb{A}) & \rightarrow & \Phi \\
 \hline
 @ & & \pi
 \end{array}
 \qquad
 \begin{array}{ccc}
 \underline{\Phi} & \rightarrow & \underline{@} \\
 \varphi & & -\pi
 \end{array}$$

Lo que hemos planteado en el fondo es que  $S(\mathbb{A})$  representa al objeto, y lo va a hacer de forma metonímica<sup>7</sup>, no como pérdida sino como plus de goce, si esa representación es para el Otro (haya en él lo que haya). Nos encaja que represente al objeto plus de goce en su dimensión más abyecta, ya que no deja de ser una cierta metonimia de lo real. Esta presentación, más que representación, es la que presenta lo que “hace signo” para otro... Es decir, no estamos en el par significativo habitual sino en un significativo que metonímicamente representa a lo que hace signo del sujeto para el Otro. Por eso, presentarse en falta siempre tiene el atractivo que tiene y no sólo en el caso de las mujeres. El significativo de la falta representa al plus de goce más allá del caso que hemos planteado, en el que lo hace para el significativo fálico. Por ejemplo, para el caso de un sujeto que se representa con su falta, fundamental para un analista, proponemos estos dos matemáticas:

---

<sup>7</sup> Que deberemos explicar bien.

$$\begin{array}{ccc} S(\mathbb{A}) & \rightarrow & S_1 \\ \hline @ & & S_2 \end{array}$$

$$\begin{array}{ccc} S(\mathbb{A}) & \rightarrow & S_2 \\ \hline @ & & S_1 \end{array}$$

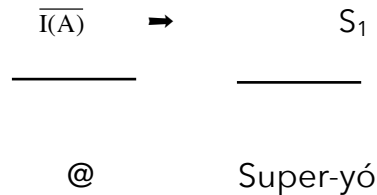
El primero sí lo hace frente a un amo frente al que producir un saber y el segundo frente a un saber que oculta, o produce, un amo con el que ha pactado y al que sirve. El primer caso, frente al poder y su técnica; el segundo, frente a la ciencia y el amo que oculta. Sirvan como ejemplos para pensar la presentación del psicoanálisis ante los otros discursos o lo social, como se suele decir.

Un ejemplo clínico lo tenemos en la escucha atenta de la clínica de los afectivos, cuando no pueden presentarse<sup>8</sup>, sobre todo en el caso de que el sujeto haya muerto. Sólo les queda la posibilidad de presentarse haciendo signo con su falso ser. Pero como no disponen del significante de la falta, se presentan directamente con el objeto (ligado al narcisismo) por lo que que creen ser, pero valorado negativamente. ¿Cómo se

---

<sup>8</sup> Usamos presentarse para el sujeto en el sentido social (uno se presenta ante alguien), y no presentarse tal como lo indicamos que lo hace lo imaginario.

representan los bipolares? Con lo que les falta, pero lo que les falta a ellos<sup>9</sup>, y nunca lo que le falta al Otro. Ésta es la clave: se presentan desmerecidos pero no ante un Otro en falta, de ahí que aparezca su resto superyoico. Además, está muy vinculado esto que teóricamente son al sentimiento de culpa ligado a que el Otro no es responsable de nada, ni de su goce. Proponemos este matema para los bipolares en general, en el que la barra sobre el ideal es para indicar que no se cumple en absoluto:



Lo que estamos diciendo es que cualquiera puede reutilizar esta segunda teoría de representación, "hacer signo", tal como lo hemos planteado para el acto sexual, pero que cuando además no hay posibilidad de representar al sujeto en un discurso, si éste no está bien establecido, sólo le queda esta posibilidad, al menos al afectivo. También nos

---

<sup>9</sup> O su negación: no les falta nada.

da una pista de por qué en muchas personalidades psicóticas, sobre todo afectivas, en las que no hay un buen fantasma constituido, el sujeto se empeña, en las relaciones al semejante, en introducir el goce sexual, cuando no la escena primaria, como única realidad.

## **El problema de la vida del sujeto**

Ahora nos queda pendiente el tema de cómo el sujeto sigue estando representado en los otros tres discursos; tema nada fácil de abordar y para el que será necesario, creemos, diferenciar al sujeto 'dividido' en la palabra-decir y el sujeto en los discursos. Lo que no deja de ser volver a lo que plantea Freud: la palabra debe estar unida al significante del Inconsciente para poder ser dicha. Aquí es cuando debemos separar con radicalidad los significantes de Lengua (las Wort-Vorstellungen) de los significantes-semblantes que puedan aparecer desde lo real. Justamente por ser significantes<sup>10</sup>, ambos pueden interrelacionar.

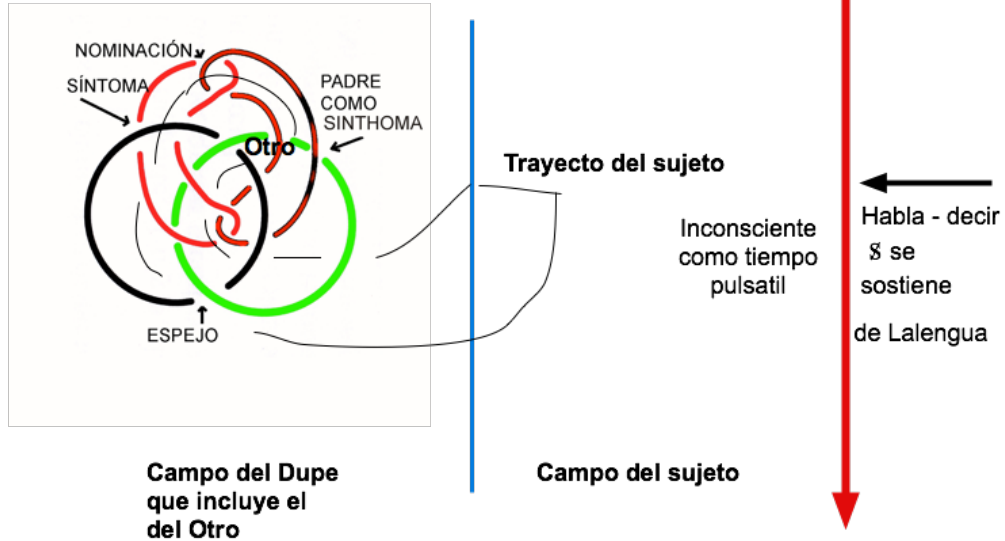
---

<sup>10</sup> Si el semblante pasa a significante.

Un significante que surge de una marca ya hemos indicado que no es lingüístico de entrada, sólo es un semblante. La estructura del discurso da soporte a la palabra-decir pero no es lo mismo que ella. Sabemos que Lalengua puede ser utilizada para no decir nada, de ahí que sostengamos que **el sujeto se sostiene de su palabra-decir**, aunque sea precariamente, como ocurre en muchas psicosis. Precariamente porque no se ancla en un discurso pero que no se ancle en un discurso no quiere decir lo mismo que estar muerto. Luego diferenciamos no anclado en un discurso y muerto. Esta cuestión, no diferenciada hasta ahora, ha hecho que no se diferencien las consecuencias de habitar Lalengua y las de lo que proviene de lo real.

Con sólo el discurso del amo no era necesaria esta diferenciación, ya que coinciden o se recubren las dos definiciones. Repetimos, el sujeto aparece en el habla-decir y se sitúa posteriormente o al mismo tiempo en un discurso. Proponemos este esquema, que es una ampliación de uno que ya hemos utilizado:

EL SUJETO DIVIDIDO Y SUS LUGARES  
Estructura de discursos como diacronía  
( $\$$  ocupa un lugar)



Es una diferencia difícil de sostener, pero creemos que incluso Lacan la contempla en cierto sentido cuando dice “el sujeto en la psicosis no está bien anclado en un discurso”. Tampoco dice él que sea lo mismo no estar bien anclado que estar muerto. Aquí tenemos toda la dificultad que aparece en la clínica de las personalidades psicóticas. El sujeto no está muerto pero no está bien anclado en un discurso. Tenemos así otra manera, dialéctica<sup>11</sup> si quieren decirlo así, de diferenciar personalidad psicótica y psicosis. Por eso las personalidades son capaces incluso de cierta transferencia<sup>12</sup> no masiva. Son los que “necesitan hablar para existir” sobre todo en momentos de severa angustia<sup>13</sup> y por eso son confundidos con histerias graves.

---

<sup>11</sup> Dinámica, diría Freud.

<sup>12</sup> Un asunto más para confundirlas con neurosis graves.

<sup>13</sup> También se ve muy bien en los hipomaníacos que están siempre a punto de morir como sujetos y resuelven, o mal resuelven, con la hiperactividad o la logorrea severa, en vez de necesitar hablar. Todo depende del tipo de sintoma reparador, simbólico o imaginario-real.

Cuando no se es psicótico, la diferencia no se aprecia y entonces el sujeto está vivo independientemente de en qué discurso se ancle, y en consecuencia, por mucho que pase de uno a otro, no muere nunca por estar sostenido en el habla-decir.

Podemos hacer una analogía con la manera como Lacan diferencia el sujeto del enunciado del de la enunciación. Ahora no diferenciamos el sujeto gramatical, el Je, del sujeto dividido,  $\mathfrak{J}$ , sino el sujeto del habla-decir del lugar que dicho sujeto ocupa en los discursos como sujeto dividido. El sujeto del habla-decir se representa por un  $S_1$  de Lalengua, que puede ocupar toda la frase (tal como Lacan nos recuerda) para el Otro del Habla supuesto cuando ésta se produce; Otro que puede sostener otro significante, en particular el de la transferencia, que recordamos:

$$S_T \longrightarrow S_O$$

-----  
s (saber=  $S_1S_2S_3\dots$ )



En este matema debemos entender una vez más que el sujeto, s minúscula en esta ocasión, está representado por el significante de la transferencia, pulsional en general, para otro significante cualquiera. Esto permite adjudicarle un sujeto, no dividido según el matema, al saber que no lo tiene. Es un magnífico ejemplo de cómo utilizar la definición lacaniana en distintos lugares y para definir cosas distintas.

Nos llama la atención que no sea el sujeto dividido. Quizás no lo es porque simplemente aún no se ha hecho la operación división que permite extraer el objeto como resto. O también que simplemente sea todavía el sujeto patológico. O dicho de otra manera, el sujeto dividido sólo tiene sentido en relación al objeto y no sólo por su cuenta. Pero en cualquier caso, lo que sí podemos es afirmar el distinto uso de la misma definición. Repasando, tenemos la identificación al Je; el sujeto situado mediante el habla-decir y el sujeto dividido en los discursos proveniente de lo real, y siempre en alguna relación al objeto. Es difícil situar el matema de la transferencia y el del discurso del analista a la vez, como debe ser en la cura, si no se tiene esto en cuenta. Una cosa es habitar Lalengua y otra los semblantes que se escriben desde lo real, y que fonematizados podrán pasar a ser significantes. Es decir, que es mediante las letras soporte del significante de Lalengua como eso se puede hacer.

Clínicamente nos ayuda mucho a entender cómo los déficits de la adquisición de L Lengua dejan al sujeto al arbitrio de los semblantes escritos desde lo real. Semblantes que no puede romper y que quedan como el imperio de los signos, según R. Barthes, y “el imperio de los semblantes”, según Lacan. Además, podemos ahora diferenciar mejor los problemas derivados de L Lengua (autismos, muchas veces) y los del lenguaje (esquizofrenias en general). Esta aclaración ayuda mucho a diferenciar la clínica infantil.

A modo de recuerdo, en el gráfico de *Subversión del sujeto...* el sujeto, en este caso dividido, está en la cadena a-intencional. Quizás podríamos cambiarlo por el sujeto patológico y quedaría mejor tras las tesis sobre los discursos. El  $S_1$  de L Lengua hace entonces las veces del significante proveniente de lo real. En Freud, al que nunca hay que olvidar, lo hace porque va pegado a un  $S_1$  (sage-representación) proveniente de lo real. De lo contrario es palabra vacía, dirá Lacan. Por eso es tan importante la ligazón del sujeto dividido a la Demanda<sup>14</sup> para obtener la pulsión al comienzo de la obra de Lacan. Es cuando el habla pasa a ser un decir. Esta unión de un significante de L Lengua y un semblante escrito desde lo real, nosotros ya lo hemos trabajado en el Seminario Virtual como la fonematización, lo cual es una definición más eficaz, elegante y práctica.

---

<sup>14</sup> Nos queda pendiente su trabajo con lógica modal tal como Lacan explicita en *L'Étourdit*.

Otra cosa es el orden del discurso en el que dicho sujeto estará situado o no en un lugar concreto. Cuando Lacan dice que el significante es el que representa a un sujeto para otro significante que no lo representa en ningún caso, no termina la frase y no dice que representa al objeto. No lo hace porque eso supone ya el discurso concreto del amo. La primera definición encaja con muchas fórmulas. Hay que leer lo que dice Lacan, pero también lo que no dice. Su discurso deja muchas lagunas para no concluir demasiado rápido.

Si recordamos que el Saber es siempre sin sujeto (y por eso es necesaria la transferencia para operar en la cura, y desde luego sin goce tampoco y nunca en su caso), esa definición que usamos para todos los casos nos permite no aportarle de entrada un sujeto al Inconsciente ni al goce. ¡Qué ocurriría si ya lo tuviese! El inconsciente necesita los discursos a los que ex-istir; es la nueva manera de unir Inconsciente y Ello, unión intermediada por los discursos. Demos un paso más adelante y digamos que es en el decir cuando puede aparecer el Inconsciente y su saber sobre los discursos. ¿Ven por qué queremos separar el  $S_2$  del saber del Inconsciente? Y si ahora recordamos que el decir produce un dicho cuyas tres dit-mensiones son los registros, nos encaja mucho mejor que el dicho se plasme en el "espacio" de la cadena-nudo en el que se sitúa el

efecto, pasando por el discurso concreto. Lo hace de manera que el saber del Inconsciente no tenga porqué coincidir, como se empieza a deslizar, con el saber de Lalengua. El de Lalengua muchas veces ayuda a sostener (como el  $S_1$  de ella ayuda a los semblantes de lo real tal como demos planteado más arriba) el Saber que aporta un Otro concreto (por ejemplo, la cultura o la madre) y ligarlo con el saber del Inconsciente. Al fin y al cabo, Freud y el mismo Lacan le dan al  $S_2$  estatuto de *Vorstellung-repräsentanz*, es decir pulsional. Luego hay saber de Lalengua y saber del Inconsciente. Y una posibilidad es que el del Inconsciente se construya en parte mediante los  $S_1$ , dados la vuelta o retorno del toro. Lo digo porque los  $S_2$  no se escriben desde lo real, más bien son escuchados o leídos<sup>15</sup>, así que hay varias posibilidades. Lo que no nos impide dejar abierta la diferencia entre ese saber y el saber estructural del Inconsciente.

En las neurosis no se trata de aportar saber, pero en las personalidades psicóticas sí que viene bien a veces, y en la psicosis hay mucho que discutir sobre el tema. Otra cosa es cómo se hace, ya que siempre debe ser ligado a su "trasferencia".

---

<sup>15</sup> Lacan no nos dejó un trabajo sobre la pulsión Invocante y se echa de menos. Pero volveremos a intentarlo ya con la lectura en serio de *L'Étourdit*.

Lo que sí podemos establecer es que el sujeto que Lalengua y la función de lo escrito establecen se unifica con el sujeto dividido en los discursos, en las estructuras bien establecidas, y no lo hace en las otras. Lo vemos en la clínica de las personalidades psicóticas, cuando cuanto más hablan de un tema y más claro parece quedar, más empeoran. Ello es debido a que el primer trabajo que debe producirse es que recuperen la unión entre el sujeto del habla-decir y el de los discursos, si esto es posible, cuando te dicen "ahora soy yo" o "ahora me he encontrado a mí misma". Juntura que no es, muchas veces, estable en el tiempo.